

PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS EN EL ESTUDIO SOCIAL DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA SOCIEDAD

Pablo Kreimer

Hebe Vessuri

Léa Velho

Antonio Arellano

(coordinadores)



siglo xxi editores, méxico

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS,
04310 MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página

ALMAGRO 38, 28010
MADRID, ESPAÑA
www.saltodepagina.com

biblioteca nueva

ALMAGRO 38, 28010
MADRID, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C 1425 BUP
BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos

LEPANT 241, 243
08013 BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

primera edición, 2014
© siglo xxi editores, s. a de c. v.
© [coeditor]

isbn 978-607-03-xxxx-x

derechos reservados.
prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio.

LA COCONSTRUCCIÓN DE LA PRIVACIDAD EN FACEBOOK ¿CÓMO SE TRANSFORMA LA PRIVACIDAD ENTRE LO VIRTUAL Y LO REAL?

MARÍA BELÉN ALBORNOZ

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Desde el año 2006, Facebook permite el ingreso de nuevos miembros más allá de los estudiantes universitarios del *Ivy League* norteamericana y con ello se torna en la red social con más usuarios en el mundo. La privacidad en Facebook se vuelve rápidamente un objeto de demandas legales, debate público y estudios sociológicos, pero a pesar de esto, Facebook no pierde a sus miembros y mantiene un crecimiento exponencial en casi todas las regiones del mundo.

Los cambios sociales y tecnológicos que ha tenido la red social se convierten así en una oportunidad para cuestionar cómo evolucionan las nociones de privacidad en el ciberespacio, dentro de un constante proceso de interacción entre el código informático, la norma social y la regulación. Lo que implica seguir la huella de las transformaciones de Facebook, en tanto artefacto tecnológico capaz de condicionar conductas y comportamientos en línea. Rastrear los cambios de la arquitectura de su código permite explicar su inmensa capacidad de ejercer control sobre los individuos, pues a modo de ley, tiene el poder de normar las acciones de los sujetos a través de la forma en que organiza el espacio virtual y sus maneras de habitarlo (Lessig, 2006).

Este texto invita a revisar la privacidad como un fenómeno social estrechamente vinculado al cambio tecnológico, lo que se refleja dentro de Facebook en la capacidad que tiene para construir un espacio estandarizado que regula los modos de representación y de socialización de las personas, donde el diseño tecnológico negocia unas prácticas de naturalización de la exhibición del sujeto y del renunciamiento a la privacidad como norma social.

A través del análisis socio-técnico de la privacidad en Facebook (Bijker, 1995; Thomas, 2008; Bruun y Hukkinen, 2008) se estudia la relación entre privacidad y cambio tecnológico en varios niveles: *a*] la clausura del concepto de privacidad dentro del derecho, como noción relacionada con la información y control de datos personales; *b*] la agencia del código informático para diseñar espacios virtuales estandarizados, para cambiar los comportamientos de las personas y para condicionar sus normas sociales; y *c*] la relación entre artefacto tecnológico y norma social para naturalizar la exhibición del sujeto y promover un renunciamiento a su sentido de privacidad.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA NOCIÓN DE PRIVACIDAD

La noción de privacidad es una idea moderna hija del Iluminismo que separa la esfera privada y la esfera pública, en espacios autónomos y diferenciados (Warren y Brandeis, 1890; Bloustein, 1964; Solove, 2008). Si bien la privacidad ha sido un problema del que se han ocupado varias disciplinas, es la sociología jurídica la que mejor explica la evolución de lo que hoy conocemos como privacidad, al convertirla en un “derecho” del que se debe dar cuenta desde la doctrina, la jurisprudencia y la ley.

Con la introducción de las fotografías tomadas por la *snap camera* (la primera cámara portátil) en la prensa amarillista, surge en 1890 el primer debate sobre privacidad que relaciona el cambio tecnológico al cambio social. La publicación en *Harvard Law Review* del artículo “The right to privacy” (Warren y Brandeis, 1890) inicia la doctrina del *derecho a ser dejado en paz*, en la que se defiende el derecho que tienen los individuos a permanecer aislados y no ser arrastrados a la publicidad. Esta doctrina está vinculada al derecho a la propia imagen de la tradición jurídica francesa (Withman, 2004) y a la protección de la privacidad y del honor de la tradición jurídica alemana (Krieger, 1957). La vida privada se conceptualiza para proteger y garantizar las circunstancias que posibilitan la intimidad (Reiman, 1984; Farber, 2009).

El surgimiento de otras tecnologías masivas como el teléfono, ha transformado la privacidad en una nueva noción jurídica: el *acceso limitado a uno mismo*, en la que se incluye el deseo de la persona de mantener sus asuntos fuera del alcance de los demás, diferenciándose del derecho a ser dejado en paz, porque no equivale a ninguna forma de reclusión (Poulet y Rouvroy, 2009). A mediados del siglo xx, a pesar de las diferencias entre la cultura jurídica europea y la estadounidense, la autodeterminación y la construcción autónoma de la personalidad se convierten en los principales valores que fundamentan el respeto a la privacidad a ambos lados del Atlántico. La esencia del respeto a la vida privada es “la pretensión de la existencia de una parte del espacio que no será destinado al uso público del control” (Konvitz, 1966: 272), no sólo por parte del Estado sobre los ciudadanos, sino en las relaciones *entre* ciudadanos.

Las cortes deben reconsiderar nuevamente la noción de privacidad cuando aparecen en los años sesenta las bases de datos y se sofistican los sistemas de vigilancia y de escuchas a los ciudadanos por parte de los Estados (Nissenbaum, 2010). Lo que conlleva a construir la intimidad como una posibilidad de control de la información personal (Pérez Luño, 1984). El sistema legal utiliza el fundamento del aspecto positivo de la intimidad la *autodeterminación informativa*, con lo que se estabiliza la equivalencia entre privacidad e información (Ballester, 1998:51).

Las prácticas de monitoreo de los ciudadanos se amplían y esto lleva a la Corte Suprema de los Estados Unidos a aceptar casos que contribuyan a sentar jurisprudencia sobre la existencia de un derecho a la protección de la vida privada, basado en el criterio sociológico de la existencia de *legítimas expectativas de privacidad*, que tiene como centro las expectativas societales (Poulet y Rouvroy, 2007). Bajo

este principio, la privacidad no sólo se sostiene en las expectativas individuales de privacidad que tiene cada sujeto, sino también a las expectativas que la sociedad considera razonables, estabilizándose solamente las expectativas que la sociedad reconoce. Así, en las sociedades donde los sistemas de vigilancia son más invasivos, los individuos tienen menos capacidad de hacer respetar su privacidad, pues su legítima expectativa de privacidad, de hecho disminuye o se anula, una vez que el modelo de vigilancia se instala.¹

EL CÓDIGO Y EL PRINCIPIO DE TRANSPARENCIA RADICAL ¿CÓMO DOMESTICAR A LOS USUARIOS?

La arquitectura de internet es una arquitectura muy sencilla, lo interesante de su diseño es que permite que otras estructuras puedan irse anidando y volviendo más complejas a los espacios virtuales. Estas capas de códigos que se yuxtaponen son las que van configurando las características de los lugares del ciberespacio, y son las que construyen las arquitecturas de control. Hoy en día vemos cómo estas arquitecturas de control son cada vez más comunes, y cómo pueden irse convirtiendo en estructuras complejas de regulación de comportamientos. Resulta novedoso, pero fundamental, que ahora relacionemos el diseño a la regulación pues es un modo de descubrir cómo funciona el código a través del diseño, y cómo la arquitectura de un sitio web es capaz de normar los comportamientos de las personas que lo habitan. Ya que “la regulación es una función del diseño” y la naturaleza de un lugar en el ciberespacio es el producto de su diseño, el ciberespacio es el lugar más regulado que el hombre haya conocido jamás (Lessig, 2006:34-38).

El código va armando la arquitectura de lo que contiene el sitio, organiza el espacio virtual de modo que pueda ser habitado por sus usuarios y diseña un “modo” de representar, que es vital para la forma en como la red social se construye. El desarrollo del código de Facebook es un claro ejercicio de coconstrucción entre la función del diseño del espacio virtual y los usos sociales de la arquitectura. Este proceso socio-técnico se establece dentro de la tensión entre la capa social y la tecnológica de Facebook, ocasionando un condicionamiento recíproco a través de negociaciones entre actores y artefactos (Thomas, 2008; Oudshoorn y Pinch, 2005, Vercelli y Thomas, 2007). Con lo que el código se vuelve más social y las acciones de sus miembros se vuelven más estructuradas tecnológicamente.

Facebook sabe quién es cada individuo, puede ubicarlo físicamente, tiene registrados a sus “amigos” por categorías, puede armar la red de relaciones familiares, sus intereses, su lugar de trabajo, puede censurar los contenidos no deseados y puede borrarlos sin autorización del usuario. El código funciona para regular cada

¹ Una persona que es filmada por una cámara en un espacio público y que ha sido informada de su presencia, no tiene posibilidad de reclamar expectativas de privacidad en ese lugar y momento específico.

acción que los usuarios realizan dentro de la red, desde el momento en que las personas se registran, hasta el sitio que ocupan en relación con otros dentro de la red (amigos, conocidos, perfiles limitados). Cada vez que se requiere modificar un comportamiento se rediseña la arquitectura del sitio (Kirkpatrick, 2012:100).

Los escritores de código se enfrentan a varios problemas. El primero es cómo regular el ciberespacio para que los usuarios hagan lo que Facebook quiere. La solución que encuentran es utilizar la arquitectura como política y toman ideas de otras redes sociales en línea para capitalizar los guiones cognitivos que los usuarios han desarrollado en el ciberespacio, esto es, los aprendizajes que los individuos han alcanzado en su interacción con los objetos tecnológicos (Akrich, 1992; Latour, 2002). Moskovitz y Zuckerberg² escriben código para construir un artefacto que inscriba las representaciones de la sociabilidad virtual dentro de la capa tecnológica, de forma más o menos coercitiva, para lograr que los usuarios hagan aquello que está prescrito. En este sentido el artefacto se convierte en un proyecto de identidad donde programadores y usuarios se vuelven agentes activos del desarrollo tecnológico. En un primer momento el código funciona para generar un entorno que permita la reproducción de la sociabilidad fuera de la pantalla dentro del espacio virtual, regulando el espacio y la forma de habitarlo a través de la función normativa de su arquitectura. Utiliza un diseño minimalista para promover la generación de contenidos de los usuarios, desde la invitación a construir una representación del ser que les permita conservar la ilusión y asumir su papel dentro de la red de relaciones sociales, hasta fomentar controles de privacidad que permitan generar confianza en Facebook y promover la interactividad y la entrega de información.

El segundo problema es aprender de los usuarios. Los programadores empiezan a prestar atención a la interactividad de los usuarios y a reinventar la arquitectura del sitio para promover las consignas de conectividad e intercambio de información. De estos aprendizajes aparecen los muros, *News Feed* (página de actualización de la actividad de los amigos), las fotos, los *tags* (etiquetas) y *Timeline* (autobiografía).

El tercer problema es aprender de las transformaciones del propio artefacto. Zuckerberg y sus colaboradores empiezan a elaborar teorías sobre qué es Facebook y en lo que se puede convertir. Así aparece el concepto de transparencia radical, de identidad única y de sistema operativo o “ecosistema” dentro de internet. Surgen nuevos fenómenos como el *social graph*, que funciona como un sistema de distribución de la información y que contiene también objetos, organizaciones e ideas con las que la gente se conecta; el valor del *tagging* (etiquetar) para aumentar la fuerza del *social graph*; el alcance viral de *News Feed* y el concepto de “historias” para moldear las formas de representación de los sujetos y la construcción de nuevos modelos de publicidad dentro del sitio.

Para idear códigos nuevos es necesario entender cómo socializan los usuarios, y desde las conductas ya estabilizadas en el sitio, diseñar nuevas aplicaciones que

² Fundadores de Facebook.

les permitan lograr que los miembros de Facebook hagan lo que Zuckerberg desea: que regresen muchas veces a su red social y que construyan una nueva forma de socialización en línea. Así Facebook se va transformando gracias a los mecanismos de coconstrucción que se establecen entre las prácticas de los usuarios y sus formas de relacionamiento, de las que aprende el sitio para luego ordenarlas de acuerdo con los intereses de Facebook.

Además del valor del código en la construcción de la arquitectura de sitio, Zuckerberg fundamenta el desarrollo de la socialización en Facebook en el principio de transparencia radical y en la monetización la actividad de los usuarios. La transparencia radical pretende que los usuarios se “muestran” sin restricciones, pues en un mundo transparente y abierto, las personas pueden hacerse cargo de sus actos y comportarse responsablemente (Kirkpatrick, 2012:199).

Por otra parte, mientras más se muestran los sujetos más datos entregan a la red, y con ello, más posibilidades tiene Facebook de convertir esa información en ingresos económicos. Los miembros de Facebook trabajan para la empresa a través de los contenidos que generan bajo la modalidad de “trabajo inmaterial”³ (Terranova, 2000) por medio de una serie de actividades que normalmente no se reconocen como trabajo y que son fundamentales para crear tendencias culturales, estándares artísticos, gustos, normas de consumo y opinión pública. En este sentido, Facebook canaliza un conocimiento que es inherentemente colectivo y lo compensa económicamente de forma selectiva. Utilizar el trabajo cultural de sus usuarios hace posible que Facebook exista como negocio rentable y que genere ganancias a expensas de la socialización virtual de sus miembros. La originalidad de este modelo de negocios ha sido consolidar una entidad colectiva que reúne a redes de trabajo inmaterial estructurándolas de forma jerárquica, permitiéndoles actualizar su virtualidad en producciones afectivas, culturales y técnicas. Con lo que la empresa retiene el control de estas virtualidades y de sus procesos de valorización.

Los guiones cognitivos y los patrones de conducta que acompañan al cambio tecnológico (Akrich, 1992; Latour, 2002) son muy visibles en este caso. Facebook apela a los comportamientos de los usuarios frente a otras tecnologías para naturalizar sus prácticas de intercambio, sistematización y almacenamiento de los datos. El “ambiente inteligente” que construye Facebook es lo que algunos teóricos han denominado “computación ubicua” (Weiser, 1991) o “la internet de las cosas” (Hongladarom, 2011; Ashton, 2009). La computación ubicua consiste en la habilidad que desarrollan los artefactos para comunicarse a través de redes de datos, no sólo entre computadores sino también con objetos ordinarios (Dodson, 2009). En el caso de Facebook esto se refleja en la capacidad que tienen las cosas de formar redes entre ellas y es justamente este fenómeno de ambiente inteligente el que afecta la concepción del ser de un modo importante en relación con la noción de privacidad, porque tecnológicamente se decide qué se entiende por privacidad y cómo regularla (Hongladarom, 2011).

³ “El trabajo inmaterial es una virtualidad (una capacidad indeterminada) que le pertenece a la subjetividad de la producción posindustrial como un todo” (Lazzarato citado por Terranova, 2000:41).

Una vez que el sujeto se convierte en parte de la red de información a través de los datos que produce, éste empieza a ser distribuido a través de la red. Como lo anota Solove (2004, 2008), los *dossiers* digitales reemplazan a los sujetos en el ciberespacio gracias a la agregación de información que producen y ello los distribuye en un sistema que configura quiénes son y que predice lo que harán. Las “biografías no autorizadas” son creadas por compañías que amasan la información personal y los récords públicos de los individuos hasta convertirlos en hechos significativos el momento de investigar a las personas (Solove, 2004). La distribución del ser se acelera con flujos de información cada vez más intensos y los sujetos pierden la conciencia de cómo sus datos son registrados, compartidos, publicados, vistos y vendidos.

La computación ubicua debe crear sistemas de confianza para poder funcionar en términos sociales y Facebook logra crear la percepción de un entorno seguro mediante el uso de las identidades reales de las personas y de la circularidad de la información dentro de sus redes de amigos. Este lugar del ciberespacio estimula la producción de información personal (estados de ánimo, actividades, lecturas, posturas políticas) que se publica a los amigos y conocidos dentro de una red que ha sido configurada por el propio sujeto.

El sistema de confianza funciona como un mecanismo que permite que los usuarios consideren que están dentro de un entorno seguro, donde lo que representan, transmiten y producen va a ser utilizado expresamente como ellos lo suponen. Una vez que el artefacto actúa regulando las conductas de sus usuarios a través de su arquitectura, los usuarios responden generando normas sociales que favorecen el principio de transparencia radical y nuevas formas de voyerismo. La división entre lo público y lo privado va adaptándose a aquella formulada en la capa tecnológica como el *News Feed*, y los comportamientos de los usuarios, van domesticando igualmente la sobreexposición de su representación e interacción. Según Hughes (cofundador de Facebook), si no se está en Facebook no es posible tener una identificación en línea y socializar con los amigos, por lo tanto, es imposible no estar ahí (Casidy, 2006). Esta narrativa de lo inevitable es parte del proceso de domesticación de la privacidad, *si quieres seguir a tus amigos debes entrar a Facebook*. Esto cambia el modo en que las personas aprenden a lidiar con la privacidad, especialmente los más jóvenes, que desarrollan un sentido de lo privado en medios digitales que son ubicuos. Las normas sociales plantean el reto de pensar la privacidad no sólo en términos individuales, propios de la versión liberal de la privacidad, sino en términos sociales, como el producto de la coconstrucción de prácticas, códigos y regulaciones. El artefacto socio-técnico se ha encargado de cambiar las expectativas de privacidad de sus usuarios y las ha vuelto inversamente proporcionales a la intensidad del despliegue tecnológico, pues a más tecnología menor privacidad (Poullet y Rouvroy, 2009).

Los cambios a la privacidad se generan en el código, ya que las tecnologías digitales han rediseñado las expectativas de privacidad de los ciudadanos, trastocando las protecciones de la privacidad al perderse las barreras físicas que antes funcionaban y al entrar en escena el oxímoron *privacidad en público*. Una vez que se

ingresa a los espacios públicos de los mundos virtuales, el monitoreo de las acciones de los sujetos se convierte en la norma, pues cada acción realizada en línea deja inscripciones que pueden ser rastreadas y registradas. El problema con esta arquitectura es que casi nunca es obvio que otros estén utilizando estos registros ni que las imágenes o los contenidos producidos en los espacios virtuales dejan de estar en control de quienes los compartieron.

LA COCONSTRUCCIÓN DE LA PRIVACIDAD EN FACEBOOK: ENTRE LA SIMULACIÓN Y LA REALIDAD

Se ha asumido que el sentido social de una nueva máquina es definido por su inventor (Nye, 1994), pero esta relación causal del sentido no se cumple en los procesos de innovación tecnológica que superan el momento de la invención. El sentido de una tecnología termina construyéndose entre los usuarios, los mediadores y los productores a partir de los sentidos que la sociedad ha invertido en tecnologías ya existentes (Pacey, 2001).

Los artefactos digitales reemplazan el mundo físico para crear el cuerpo digital, y es a través de la interacción con otros cuerpos digitales que los artefactos de performance crean el contexto del entorno digital. Por ello es fundamental que la personas logren interpretar el contexto social para que actúen de acuerdo con lo que les es permitido (Boyd, 2007). Los usuarios entonces siguen guiones para poder habitar Facebook, su representación se construye en relación con lo que la red social le permite, y es esta relación entre usuarios y tecnología la que ayuda a descubrir la inflexibilidad de los objetos y cómo los objetos tecnológicos aprueban o limitan las relaciones sociales y las relaciones entre las personas y las cosas (Akrich, 1992; Latour, 2002).

Como un guión de cine, los objetos técnicos definen el marco de acción conjuntamente con los actores y el espacio en el cual se supone deben actuar [...] Los diseñadores construyen –explícita o implícitamente– imágenes de usuarios con distintos gustos, competencias, motivos, aspiraciones, prejuicios políticos, etcétera (Akrich, 1992:208).

El perfil de Facebook constituye el cuerpo digital de los sujetos, pero a la vez es una creación social, un texto que provoca conversaciones. Los perfiles construyen contextos sociales como procesos de comunicación y son una expresión de las normas sociales que rigen la red. Los perfiles negocian los límites de lo público y lo privado y enfrentan la capa tecnológica del artefacto en un constante aprendizaje de cómo interactuar para producir sentido en contextos digitales. Cada usuario tiene una serie de posibilidades de representación que el código le ofrece (foto, intereses, creencias políticas y religiosas, lugar de trabajo, ciudad, música favorita, cine, lista de amigos, entre otras) y la lista de sus conexiones se convierte en parte del contexto dentro del cual su identidad virtual se construye.

Pero también funciona como un mecanismo para establecer la confianza en la persona y en la red, pues la circularidad de la información termina validando a los perfiles reales.

La representación del ser fusiona el mundo virtual y el mundo fuera de la pantalla a través de estas prácticas de verificación, y es justamente esto lo que provoca uno de los primeros problemas de habitar un espacio que aplana los contextos presenciales donde funcionan las personalidades situadas (Goffman, 1981). Ahora el sujeto ya no puede ser “varios” pues está obligado a ser “uno solo” y a mostrar una identidad “única”. Este nuevo *locus* virtual reúne a las distintas “personas públicas” que antes eran visibles para unos y opacas para otros, y este borramiento de los contextos de las relaciones y de las máscaras utilizadas para cada uno de ellos, crea una potenciación de la exhibición del sujeto en su representación virtual, donde es cada vez más difícil recurrir al peso del yo real (Sibila, 2008).

El *social graph* también reúne por medio de los vínculos a diversas relaciones sociales en un mismo espacio, junta por ejemplo a la familia con antiguos compañeros de escuela o con conocidos de negocios, yuxtaponiendo redes de relaciones que antes no se cruzaban entre sí. El sistema de confianza que Zuckerberg pone en escena a través del acceso a la información de los perfiles entre amigos tiene como costo la reducción de la privacidad, pues expone a las personas a un sistema de conexiones que las ubica en un lugar virtual completamente público.

Mientras que en el mundo cara a cara los sujetos dedican mucho tiempo a mantener separados contextos incompatibles de sus vidas, “las redes sociales vuelven visibles las conexiones para todos, eliminando las barreras de privacidad que las personas mantienen entre distintos aspectos de sus vidas [...] revelando facetas que pueden causar incomodidad tanto para el usuario como para el observador” (Donath y boyd, 2004). Las redes públicas tienen cuatro características que no están presentes en la vida fuera de la red: persistencia, posibilidad de búsqueda, copia exacta y audiencias invisibles (boyd, 2007). El performance de los sujetos dentro de la interacción de Facebook tiene que ver con negociar con audiencias desconocidas, mientras que en el mundo presencial se puede mantener mayor control sobre lo que se dice en un momento particular; en cambio en línea, no se sabe quién podría acceder a aquello que se expresa en los perfiles.

La exposición de las personas se da dentro de un contexto de interacción semi-público donde los sujetos interpretan su identidad a través de claves culturales que muestran características individualmente situadas. Los perfiles funcionan como guiones de texto que pueden en cualquier momento ser respondidos por alguien a través de solicitudes de amistad, comentarios en su estatus, etiquetas de fotos. Cuando Facebook introdujo *News Feed* en 2006, *Beacon* en 2007, los cambios en sus términos de servicio en 2009 y la configuración “todos” en el mismo año, los usuarios empezaron a descubrir su fragilidad dentro de la red social y dentro del sistema de confianza que se había establecido con el artefacto socio-técnico. La trampa de la simulación es justamente la necesidad de “confiar” en ella, lo que significa que se tiene que confiar en las personas que diseñaron esos mundos virtuales. Los

procesos de simulación se convierten de este modo en “cajas negras”⁴ donde la representación adquiere un estatus de autoridad⁵ (Turkle, 2009: 29).

Timeline y sus aplicaciones *Open Graph* son tecnologías autoritarias, pero con gran capacidad de seducción, y es ahí donde radica el riesgo de la seducción que apela a una tecnología cada vez más sexy. Esta seducción no permite distinguir los modelos que utiliza la tecnología para limitar las interacciones y las constantes cesiones a la privacidad.

La privacidad más allá de ser considerada un derecho es un privilegio que se mantiene mientras existan estructuras tecnológicas y sociales que la protejan. Cuando Facebook lanzó *News Feed*, alteró la estructura de la socialización de sus miembros y con ello, los usuarios debieron aprender a desarrollar habilidades para comportarse en un espacio de convergencia social, renunciar a sus expectativas de privacidad, convivir con la idea de que Facebook ya no es el espacio público que se construye entre amigos y naturalizar la exposición que preforman ante los otros. Conforme más avanza la aplicación del principio de transparencia radical, más difícil se vuelve para los usuarios reclamar privacidad dentro del “trance”⁶ que viven dentro de Facebook. Como sostiene Moskovitz, “si quieres mantener algo privado, no lo saques de tu cabeza” (citado por Kirkpatrick, 2012).

Para los miembros de Facebook el problema consiste en trasladar sus formas de socialización presenciales a la simulación del mundo virtual de la red social. Para ello deben adaptarse al guión tecnológico del artefacto y negociar constantemente su sociabilidad entre la capa tecnológica y la capa cultural produciendo nuevas normas sociales para habitar Facebook. Es justamente en los desencantos con los que les sorprende la simulación (Turkle, 2009) que los usuarios adquieren una mayor conciencia de la fuerza moldeadora de conductas que tiene el código de Facebook.

A pesar de la alta flexibilidad interpretativa del artefacto socio-técnico, Facebook tiene sentidos consensuados que le permiten funcionar, pues la función de Facebook es una evaluación socialmente construida. Facebook es una red social que permite conectar al mundo, volverlo más pequeño y es el espacio virtual de representación voluntaria de los sujetos más importante en internet, lo que permite considerarlo el ecosistema ideal para conectar personas y cosas, organizaciones y políticos y empresas con clientes.

⁴ Término usado por los ingenieros para describir algo que ya no está más abierto al entendimiento, al tiempo que las técnicas se estabilizan, ellas mismas se convierten en cajas negras (Turkle, 2009:33-63).

⁵ “Al introducir computadoras y software en el proceso de enseñanza de varios departamentos de MIT, las facultades se preocupaban ante la facilidad con la que los estudiantes, que en un momento determinado comprendían la diferencia entre representación y realidad, una vez dentro de los mundos simulados, perdían la claridad de dicha diferencia. El debate entre demostración y simulación se centraba en el riesgo de que los estudiantes que se dedicaban a realizar experimentos simulados, se acostumbaban a mirar la naturaleza en representaciones que ellos no podían entender del todo (la simulación deja por fuera gran parte de lo real)” (Turkle, 2009:40).

⁶ Trance es el término que acuñaron Zuckerberg, Parker y Moskovitz para describir la experiencia hipnótica que viven las personas que utilizan el sitio cuando empiezan a recorrer la información que circula en él.

El funcionamiento de una máquina no deber ser considerado como la causa de su éxito sino como el resultado de haber sido aceptada por grupos sociales relevantes (Bijker, 1993:119).

Una vez que los grupos sociales relevantes consensuan los sentidos del artefacto, uno de estos artefactos se vuelve dominante y el artefacto adquiere un alto nivel de estabilización en uno o varios de los grupos dominantes (Bijker, 1995).

Los usuarios pueden tener expectativas de privacidad (Rouvroy y Pouillet, 2007) dentro de Facebook porque éstas están protegidas legal y socialmente fuera de la web. Estas expectativas están reforzadas por normas sociales (Solove, 2006) que evolucionan con los sujetos y sus contextos. El contexto de Facebook es un ciberespacio regulado cuidadosamente por la arquitectura del código, pues son los programadores quienes diseñan la naturaleza de Facebook y las formas en que la privacidad será o no protegida (Lessig, 2006). La naturalización de expectativas cada vez más limitadas de la privacidad tiene que ver con la función que cumple el diseño de la red para condicionar el cambio de la norma social. Cuando Zuckerberg declara que “la privacidad ya no es una norma” lo que realmente nos muestra es que su proyecto de transparencia radical está siendo exitoso y que su diseño de un lugar firmemente regulado por la tecnología está logrando controlar las formas de socialización de los sujetos, sin que este moldeamiento social sea percibido necesariamente como peligroso. Pues aunque las protestas contra Facebook sobre su falta de protección a la privacidad de los usuarios no han sido pocas y han sido protagonizadas por gobiernos, políticos e instituciones protectoras de la privacidad, no han logrado frenar la estrategia de Facebook de dar dos pasos agresivos hacia adelante y uno pequeño hacia atrás.

ÍNDICE

Introducción. El estudio social de la ciencia y la tecnología en América Latina: miradas, logros y desafíos <i>por</i> PABLO KREIMER, HEBE VESSURI, LÉA VELHO Y ANTONIO ARELLANO	7
PARTE 1.	
LAS DISCIPLINAS COMO OBJETO EN LOS ENFOQUES CTS	
Los límites del conocimiento disciplinario. Nuevas formas de producción del conocimiento científico <i>por</i> HEBE VESSURI	31
Medicina, saúde e doença: antecedentes e oportunidades para expansão temática e teórica dos estudos CTS <i>por</i> MAIKO RAFAEL SPIESS E MARIA CONCEIÇÃO DA COSTA	44
Elementos para una historia social de la química en Argentina (1801-1926) <i>por</i> GABRIEL MATHARAN	55
El margen es interior: Normatividad y biomedicina en Latinoamérica <i>por</i> ANDRÉS GÓMEZ SEGUEL Y JORGE CASTILLO SEPÚLVEDA	67
La instrumentalización de la ciencia social en el Chile posttransición a la democracia <i>por</i> CLAUDIO RAMOS ZINCKE	83
Ciência, Tecnologia e Sociedade: há espaço para o crime nesse debate? <i>por</i> PATRICIA FACHONE	96
PARTE 2.	
REFLEXIONES SOBRE EL CAMPO CTS	
Las trayectorias de CNEA e INTA durante la última dictadura cívico-militar argentina: una revisión de sus memorias en disputa <i>por</i> ANA SPIVAK L'HOSTE Y CECILIA GÁRGANO	101
Visibilidad internacional del campo CTS en Latinoamérica a través de su producción científica <i>por</i> DANIELA DE FILIPPO	113
¿Por qué y para qué los estudios sociales de ciencia y tecnología? La construcción social de un campo académico. El caso de Cuba <i>por</i> JORGE NÚÑEZ JOVER, FRANCISCO FIGAREDO CURIEL, MARÍA DE LOURDES ALONSO ALONSO, LUIS FÉLIX MONTALVO Y ISVIEYSYS ARMAS MARRERO	137
Aportación de las relaciones internacionales a los estudios sociales de la tecnología <i>por</i> MARÍA DE LOURDES MARQUINA SÁNCHEZ	154

- Instrumentos analíticos y de gestión para las políticas tecnológicas de desarrollo inclusivo en América Latina
por LUCAS BECERRA Y PAULA JUÁREZ 159

PARTE 3.

TENSIONES ENTRE LO LOCAL, LO REGIONAL Y LO INTERNACIONAL

- Internacionalización de los sistemas científicos, redes y circulación de recursos humanos altamente calificados en América Latina
por SYLVIE DIDOU AUPETIT 165

- La explotación cognitiva: tensiones emergentes en la producción y uso social de conocimientos científicos, tradicionales, informacionales y laborales
por PABLO KREIMER Y MARIANO ZUKERFELD 178

- La norteamericanización de la tecnociencia en América Latina: diplomacia científica y hegemonía cultural
por ALEXIS DE GREIFF A. 194

- Movimiento de asimetrías en las redes. Nuevas formas de entender las relaciones entre el Sur y Norte Global
por MARCELA SUÁREZ 208

- Internacionalización y desarrollo científico-tecnológico a escala nacional. el caso de los observatorios astronómicos del norte de Chile
por VERÓNICA PAIVA MOSCOSO Y SÉBASTIEN VELUT 220

- Internacionalización de la investigación en la Región latinoamericana. Implicancias de la tensión internacional/local sobre la pertinencia del conocimiento
por MARÍA SOLEDAD OREGIONI, MARÍA PAZ LÓPEZ Y ANA MARÍA TABORGA 223

- Perspectivas actuales en la medición de las trayectorias científicas y tecnológicas de los investigadores latinoamericanos: hacia una agenda regional de investigación
por MARÍA GUILLERMINA D'ONOFRIO 226

PARTE 4.

CUESTIONES EMERGENTES, ACTORES Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

- Intersecções e interações: Gênero em Ciências e Tecnologias na América Latina
por MARIA MARGARET LOPES, REBECA BUZZO FELTRIN, BRUNA MENDES DE VASCONCELLOS Y MARIA DE CLEÓFAS FAGGION ALENCAR 233

- Bio-Bits: la influencia de las tecnologías informáticas en los procesos de producción de conocimiento en biología molecular. Los casos de Chagas e Identificación de personas
por HUGO FERPOZZI Y LUCIANO LEVIN 244

- La coconstrucción de la privacidad en Facebook ¿Cómo se transforma la privacidad entre lo virtual y lo real?
por MARÍA BELÉN ALBORNOZ 259

Epistemología de las ciencias del cambio climático: entre recalcitrancia y ortodoxia

por ANTONIO ARELLANO HERNÁNDEZ

269

Prácticas curativas en Malinalco, México: los saberes integrados sobre plantas, padecimientos y curación tradicionales

por LAURA MARIA MORALES-NAVARRO

282

Trabalho Associado, Agroecologia e Educação Agroecológica no Movimento Sem-Terra

por HENRIQUE T. NOVAES

295

Los conocimientos tradicionales frente a la agricultura orgánica, urbana y periurbana

por SUSANA EDITH RAPPO MIGUEZ, ROSALÍA VÁZQUEZ TORÍZ Y SERGIO CORTÉS SÁNCHEZ

299

Basura tecnológica. Nuevos sujetos y objetos cibernéticos, retos para el estudio social de la ciencia

por ELSA GONZÁLEZ PAREDES Y GUMERSINDO VERA HERNÁNDEZ

304

PARTE 5.

LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

A anomalia da Política de Ciência e Tecnologia

por RENATO DAGNINO

311

La (de)construcción de la política científica y tecnológica en Venezuela (1999-2012)

por ALEXIS MERCADO, ISABELLE SÁNCHEZ Y PABLO TESTA

323

Paradigmas internacionales y políticas científico-tecnológicas en Argentina: 1958-1983

por ADRIANA FELD

337

Políticas de ciencia, tecnología e innovación en América Latina: entre la competitividad y la inclusión social

por ROSALBA CASAS, JUAN MANUEL CORONA Y ROXANA RIVERA

352

La elaboración de políticas de ciencia y tecnología e innovación en América Latina: ¿transferencia, adaptación o innovación?

por BELÉN BAPTISTA Y AMÍLCAR DAVYT

365

Formas de organización de la colaboración científica en América Latina: un análisis comparativo del sistema chileno de proyectos y el sistema colombiano de grupos de investigación

por RONALD CANCINO, LUIS ANTONIO OROZCO, CRISTHIAN FABIÁN RUIZ, JOSÉ COLOMA, MAURICIO GARCÍA, RICARDO BONILLA

380

Enfermedades, conocimiento y políticas. Nuevas perspectivas en el estudio de los problemas sociales

por JUAN PABLO ZABALA

396

Experticia y democracia en América Latina

por ADRIANA MURGUÍA LORES

399

PARTE 6.
CAMBIO TÉCNICO E INNOVACIÓN

- ¿Repitiendo la historia? Nanotecnología y riesgos ocupacionales
por NOELA INVERNIZZI Y GUILLERMO FOLADORI 405
- Indicadores de CTEI: Límites e Desafíos en América Latina
por CAROLINA BAGATTOLLI 421
- Hacia la construcción de un modelo de innovación intercultural. Una propuesta desde los estudios filosóficos y sociales sobre ciencia y tecnología
por CARLOS GARCÍA CRUZ, LEÓN OLIVÉ Y MARTÍN PUCHET 433
- Nuevas perspectivas para el desarrollo de tecnologías para la inclusión social. De las soluciones puntuales a los sistemas tecnológicos sociales
por SANTIAGO GARRIDO, MARIANO FRESSOLI, FACUNDO PICABEA Y ALBERTO LALOUF 447
- Governança de redes e formalização da pesquisa e desenvolvimento (ped): novas perspectivas para a análise da relação universidade-empresa
por ANDRÉ DE CAMPOS E JANAINA PAMPLONA DA COSTA 460
- Los sujetos tecnológicos. La elaboración social de la tecnología
por MARÍA ISABEL PALACIOS RANGEL Y JORGE OCAMPO LEDESMA 471

PARTE 7.
INTERACCIONES Y CONVERGENCIAS DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA
Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR

- Formação de recursos humanos qualificados e inovação: conceitos e práticas no Brasil
por LÉA VELHO 479
- Una re-visita al debate sobre la comercialización de la educación superior: tendencias globales y escenarios regionales
por ENRIQUE MARTÍNEZ LARRECHEA Y ADRIANA CHIANCONE 493
- Um olhar para a educação científica e tecnológica a partir dos estudos sociais da ciência e da tecnologia latino-americanos: abrindo novas janelas para a educação
por MANUEL FRANCO AVELLANEDA E IRLAN VON LINSINGEN 505
- O papel do Cientista na Sociedade
por SIMON SCHWARTZMAN 519
- La gestión del conocimiento en las universidades públicas. Actores, estructuras y perspectivas en Argentina y Uruguay
por VALERIA IRMA CORREA GARCÍA 521
- Referencias 525
- Autores 585